



Año II

Núm. 44

BOLETIN INTERIOR
DE LA 38 BRIGADA

Madrid, 21 de julio de 1938

NUESTRA CONSIGNA

En el momento más difícil que tenemos con el enemigo es cuando mayor ha de ser la ilusión para vencer al extranjero, que quiere vernos bajo su dominio. Ninguno de nosotros ignoramos cuáles son sus intenciones en esta España grande, en la que quieren saciar su ambición. Hoy con más razón que antes por muchas más causas, podemos decir que tenemos material suficiente y hombres, pero hombres que sintiendo una causa dan todo: su juventud, su sangre joven, para que no puedan nunca decirles: no mereces ser español.

Hoy nuestro pueblo tiene un Ejército potente para vencer a las hordas fascistas si cumplimos las consignas dadas; pero no con esto es suficiente; debemos tener en cuenta también que todo cuanto tenemos, hermanas, padres, hijos, depende de nosotros, y nos ayudan. Ellos trabajan en las fábricas, y las horas que tienen libres

también las dan para la causa, cogiendo la hoz y segando con gran alegría, lentamente por su cansancio; mas en la memoria siempre tienen este pensamiento: "es para nuestros camaradas de las trincheras, que dan su vida por nosotros"; y desarrollan esta labor, que es tan esencial como la del fusil. La hoz es empuñada para no dejar una espiga sin recoger, porque es el pan de mañana, y con la ayuda de todos, sabremos vencer el cansancio y también al invasor.

No hace falta que ponga en vuestra memoria, camaradas de la 38 Brigada, las labores que desarrollasteis en Guadalajara, cuando nuestros superiores dieron una orden de recoger la cosecha para el campesino. Igual que entonces, nuestra consigna de hoy es: "coger la cosecha es garantizar la comida del Ejército."

¡Viva la República! ¡Viva el Frente Popular!

A. T.

Entre soldados

Escenario: Una trinchera

PEDRO.—No hay derecho; ya estoy demasiado harlo, y esto no puede aguantarse más.

MARIANO.—¿Pero se puede saber lo que te pasa para que des esos gritos?

PEDRO.—Qué me va a pasar, hombre; que la comida ha venido a las dos de la tarde, y lo que es peor para mí, es que no han traído nada más que media ración de pan, y esto, como comprenderás, no se puede aguantar.

MARIANO. — Mira, Pedro; parece mentira que hables en ese sentido, cuando la situación de nuestra España nos la ha descrito a grandes rasgos nuestro querido Presidente del Consejo, camarada Negrín. ¿Es que no estás de acuerdo con las declaraciones que nos ha hecho en su discurso? ¿No tienes grabada en tu memoria sus consignas? Recuerda que nos han enseñado bien lo que tenemos que hacer para ganar la guerra lo antes posible; recuerda que tenemos que resistir con pan o sin pan y sin protestas, pues lo único que se consigue con ellas, es distraer a nuestros Mandos la atención que ponen en los libros donde estudian las formas de conducirnos a la victoria por el terreno que menos bajas nos haga el enemigo, por el camino más corto que nos conduzca al triunfo de nuestra causa. No sé qué calificativo dar a tus protestas; por todo esto renuncio desde este mismo momento a tu amistad.

PEDRO.—Perdóname, camarada Mariano; yo mismo me avergüenzo de lo que he dicho, pues a veces lo hago

sin darme cuenta. Ya sabes que nosotros hemos discutido el discurso del camarada Negrín, y hemos estado los dos de acuerdo con él; yo te prometo ser el mejor de los soldados.

MARIANO.—En ese caso, démonos un abrazo y un ¡¡VIVA A LA REPUBLICA!!

UNO

Se ha dicho tantas veces que el problema de España es un problema de cultura. Urge, en efecto, si queremos incorporarnos a los pueblos civilizados, cultivar intensamente los yermos de nuestra tierra y de nuestro cerebro, salvando para la prosperidad y enaltecimiento patrio, todos los ríos que se pierden en el mar y todos los talentos que se pierden en la ignorancia.

DISCIPLINA

Mucho se ha hablado y escrito en este sentido, para algunos quizá con demasiada machaconería. A pesar de ello yo creo no se ha llegado todavía a alcanzar todo lo que sería de desear, aunque no dudo que, desde luego, nuestro Ejército ha mejorado mucho desde su fundación hasta la fecha en todos los órdenes, y máxime en éste, tema del presente artículo.

Pocos conocimientos tengo yo en materias militares, pero se me ocurre que para que un ejército sea potente y eficaz, como queremos que sea el nuestro (y ya habréis observado que lo está siendo), es imprescindible que todos sus componentes sean disciplinados desde el grado más ínfimo al superior, pues siendo así, todas las órdenes o mandatos que recibe se cumplen con regularidad y rapidez, ga-

nando mucho tiempo (que hoy más que nunca, debido a los momentos que vivimos, nos es muy necesario), y siendo su desenvolvimiento siempre fructífero.

Ahora bien, camaradas; en este Ejército no se quiere la disciplina chabacana y despótica del ejército borbónico que por desgracia hemos padecido, sino una disciplina de verdaderos camaradas, espontánea, impuesta por nosotros mismos, que, conscientes del alcance de nuestra lucha, estamos obligados a este pequeño sacrificio de prestar obediencia a lo que se nos mande, seguros de que obrando así laboramos por la independencia de la patria, y con ella podremos vivir en lo futuro como seres civilizados, contentos de pertenecer a un pueblo que ha sabido en todos los momentos de la historia defenderse de los enemigos de la cultura y el progreso, y ganar su independencia y bienestar con mucho sacrificio, sí; pero al mismo tiempo con altivez y orgullo sano, haciendo honor a nuestra raza.

Así que, camaradas, mucha disciplina; optimismo para llevar con paciencia todos los sacrificios que la guerra nos acarree; fe ciega en la victoria y en nuestro Gobierno, para que, en estrecha compenetración con el pueblo, sabrá someter pronto a los malos españoles que luchan en contra nuestra, y expulsar de nuestra patria a los intrusos extranjeros, que quieren hacer de nuestro suelo una colonia de su país.

SEBASTIÁN MANCHADO

41 División - 38 Brigada

1.º Batallón - 1.ª Compañía

A los nuevos reclutas

Los camaradas que en el frente nos encontramos derramando la sangre por nuestra independencia, no podemos consentir que el invasor asesino se apodere de nuestra querida Patria; hoy más que nunca, tras el último golpe recibido a consecuencia de la acción de las enormes masas de aviación, tanques y artillería, puestas al servicio de Franco por el fascismo italo-germano, debemos sacrificarnos en bien de la paz, justicia y libertad, símbolos de nuestra gloriosa bandera.

Camaradas soldados, que hoy, por mandato de nuestro Gobierno de Unión Nacional, os incorporáis a nuestro lado; daos cuenta e iluminad vuestro sentido de por qué vais a luchar. No vaciléis un momento, que vosotros—como habéis demostrado en las recientes operaciones, recogiendo y poniendo en práctica nuestros conocimientos veteranos—, podéis y debéis ayudarnos en nuestra heroica gesta de salvar a nuestra Patria y a nuestros hijos de las garras del crimen, y poseer nuestra libertad; libertad que hasta el 18 de julio de 1936 no han querido que disfrutemos.

¡Soldados del glorioso Ejército Popular! A cumplir sin vacilaciones la consigna de "RESISTIR" lanzada por el Presidente del Consejo de Ministros, para más tarde, en brioso contraataque, alcanzar la victoria.

JOSÉ ZAMORA

Soldado de la Compañía de Zapadores
de la Brigada

Visado por la censura

MORAL DE TRIUNFO

Camaradas. Todos los que hoy luchamos en las trincheras, tenemos la convicción que en fecha no muy lejana daremos fin con esta canalla, que nos ha traído esta guerra sangrienta que estamos sosteniendo contra el fascismo nacional e internacional.

Para que la victoria sea más rápida, tenemos que poner todos los resortes que estén a nuestro alcance, así como obediencia a los mandos militares y una estrecha colaboración con los comisarios; que lo mismo unos que otros son nuestros mejores amigos, y los que nos marcan el camino a seguir, porque ellos, en contacto con los Estados Mayores, acatan las órdenes de nuestro Gobierno, y nosotros no debemos de regatear en nada, por muchos sacrificios que llevemos pasados y por muy grandes aún que nos puedan sobrevenir. Tenemos un Gobierno de Unión Nacional, que representa a toda la clase trabajadora. No cabe la menor duda que nos ha de dar la victoria aplastante y definitiva; victoria que tantos miles de corazones anhelamos en la España leal; y no olvidemos que al otro lado de nuestras trincheras tenemos muchos miles también, que son hermanos nuestros de clase, y aunque no están con nosotros materialmente,

están sus pensamientos, y desean tanto como nosotros mismos el triunfo de las armas republicanas.

Camaradas: yo sé que todos los que quedamos de la gloriosa 38 Brigada, la que primero en la Sierra, luego en el Centro, y ahora en Levante, tan abnegadamente se ha portado, estamos convencidos de por qué luchamos, ya que lo mismo nacional que internacionalmente, sabemos lo que nuestra lucha representa, pero como todos sabemos, para reorganizar nuestra Brigada nos tienen que traer muchos hombres nuevos, y todos tenemos la obligación de educarlos como nos educaron a nosotros, para poder llegar a donde hemos llegado; a ser unos soldados disciplinados, creándonos al mismo tiempo una moral sin límites. Teniendo presente en nuestras mentes toda la historia de miseria y calamidades que hemos padecido, para que a costa de nuestro sudor se regalaran con lo mejor los señoritos vagos y maleantes y toda la canalla de la clase podrida. Para acabar con ello hemos de gritar: ¡Ni un paso más atrás! Debemos fortificarnos y hacer una muralla donde se estrellen todos los intentos enemigos; y cuando ante nuestra fortaleza hayan perdido todos sus mejores ejércitos, lanzarnos contra ellos y arrebatarnos

todo el terreno que hoy llaman suyo, terreno que están explotando los asesinos de Italia y Alemania, para que, a cambio de extraer de las entrañas de la tierra los preciosos metales, les manden centenares de aviones, con sus correspondientes pilotos, y millares de cañones. Todos ellos, y más que les manden, ha de llegar una fecha, no muy lejana, que pasarán a nuestro poder, pero para alcanzar todo eso hay que resistir, para mañana atacar.

Camaradas, a los nuevos reclutas que van a venir a completar nuestras unidades, debemos de acogerlos todos con mucho cariño, evitando, por lo tanto, las discusiones de que si yo vine antes y tú has venido después, pues tenemos que reconocer que si no han estado en primera línea como nosotros, han estado produciendo en la retaguardia para que a nosotros ni a nuestros familiares nos faltara de nada, pero hoy, reemplazados por las mujeres en los puestos de producción, ha tenido a bien nuestro Gobierno de formar esas grandes reservas, para que esos compañeros vengán a nuestro lado a empuñar un fusil o a coger una pala y un pico, que esas tres armas, y de esas nuevas reservas, es de quien nosotros podemos esperar la ayuda que necesitamos, la única ayu-

da que nos llevará rápidamente a la victoria. No confiemos en la ayuda que nos han de prestar esas naciones que se llaman demócratas, ni ese falso Comité de "no intervención", porque esos Gobiernos y ese falso Comité están integrados por las clases burguesas, y por ese motivo, a fuerza de gitanerías y chantajes, están dando largas, a ver si decae nuestra moral, flaquea nuestra resistencia, y entonces darnos el golpe definitivo; pero eso no lo deben pensar, ni lo podrán conseguir nunca, porque tenemos de nuestra parte a toda la clase trabajadora del mundo que quiere ser libre como nosotros y nos ayuda continuamente, y más que nada nuestro Gobierno, nuestros jefes, oficiales y comisarios, que nos llevan por buen camino, y no debemos de dudar ni un solo momento. Para mayor seguridad contamos con nuestro alto espíritu y nuestra alta moral, que es el puntal más firme, porque sabemos que en esta guerra nos jugamos el porvenir de nuestros hijos, el de nosotros y el del mundo entero; tenemos que vencer, porque somos descendientes de los que vencieron en el año 1813.

¡Viva nuestro Gobierno!

¡Viva la República!

¡Viva el Ejército popular!

UN SOLDADO

PANORAMA INTERNACIONAL

Italia por fin transige con el Plan británico, que también, después de una larga conversación entre el representante de Inglaterra y de la U. R. S. S., fué aceptado por esta última. Italia recoge las indicaciones de Inglaterra, y el Tratado italo-británico es un hecho consumado. En él se garantiza la retirada de "voluntarios" e incluso se establecen normas para llegar a realizar esta retirada cuanto antes. Magnífico panorama para la España republicana es el que lógicamente se había de derivar de este acuerdo, si la lealtad fascista pudiera salir a flor, si Italia y Alemania no fueran desleales. Pero lo son y lo serán mientras persistan organizadas dentro del fascismo. Prueba evidente de ello es que inmediatamente después del aceptación, Italia empieza a obstaculizar el desarrollo del Plan. Solapadamente, siguiendo la norma habitual, da órdenes a Franco para que sólo permita salir de España a los extranjeros que se encuentren en condiciones de inferioridad para la lucha. A los enfermos y a los heridos.

El Plan aceptado encierra, si se aplica sinceramente, soluciones espléndidas para el pueblo español. Indudablemente que el renunciamento a la invasión por parte de Mussolini, después de haber empleado en España dinero excesivo, que no puede compensar como no sea a costa de España misma, ese renunciamento, decimos, es muy problemático, y no debemos pensar en él.

Sin embargo, la situación financiera de Italia es crítica, como lo demuestra el deseo de establecer por parte del Gobierno italiano, lazos estrechos, en lo que al aspecto económico se refiere, con Inglaterra.

La ejecución del Plan de retirada de

los combatientes extranjeros en España depende, pues, de la energía que para llevarlo a la práctica despliegue el Gobierno inglés, al que secundarán, sin duda, en caso de que acometa la imposición del Plan con arreglo a lo que en sí lleva, los Gobiernos democráticos europeos.

Indudable que al fascismo la ejecución del Plan, además de hacerle perder la guerra en breve plazo (porque ha de perderla de todas formas), le haría imposible su resurgimiento económico, harto maltratado después de los gastos considerables que ha tenido que realizar.

El Gobierno francés, interesado en que el intervencionismo se liquide cuanto antes, presiona fuertemente para que no se convierta en mito el proyecto, y para que la actuación de los que han de impulsar su realización sea lo más justa y eficaz.

Esperemos, pues, a que se delimiten perfectamente las actuaciones, sin optimismos ni decaimientos. Mientras esto llega, el pueblo que siga confiando en sí mismo, en su resistencia, que por sí sola sabe contener y sabrá triunfar.

Cuando se aclaren las nubes que hoy están sobre esta cuestión diplomática, llegaremos o a la conclusión de que ha sido pisoteado otra vez el Derecho internacional, o a la afirmación de que se ha salvado al hacerle imposible a los intervencionistas la continuidad en nuestro territorio. Si esto fuera así, si tan sólo hubiese que luchar contra los rebeldes españoles, la República española sería dueña de la situación en muy poco tiempo.

Esperemos, confiando más que nunca en nuestra fuerza, que si se adoptan medidas favorables, nuestra fuerza servirá para obtener más rápidamente la victoria.

¡Viva la independencia de España!

Desde el 18 de julio de 1936, primer día de movimiento, ha cambiado por completo el carácter de nuestra lucha. Al principio del movimiento era nuestra lucha una de tantas guerras civiles que se desarrollan en casi todos los países donde impera y dominan el capitalismo y militarismo, con su afán único de esclavizar al país al cual pertenecen.

Nuestra lucha ha cambiado, por la razón de que habiéndose rebelado unos militares contra el Gobierno y también contra el trabajador de España, creyó que a los pocos días tendrían sojuzgada nuestra nación. Pero viéndose impotentes para realizar sus traidores y canallescos planes, llamaron, o, mejor dicho, ya lo tenían preparado de antemano, a Italia y Alemania, creyendo que con la ayuda de estas dos potencias, lo que no pudieron realizar en los primeros días, lo harían a las pocas semanas, fallándoles esta nueva creencia en el triunfo.

Esto se lo debe España a la tenaz resistencia que nuestras Milicias les hicieron en los primeros meses del movimiento y después a la intensa labor del Gobierno de la República, que, organizando las Milicias en Brigadas, ha hecho posible que pasemos de la defensiva a la ofensiva. Nuestro Ejército está organizado de una forma, que parece una gran familia, siendo los comisarios los padres de dicha familia, que, con su abnegación y entusiasmo y subordinación a nuestro Gobierno, nos llevan por caminos que conducen a la victoria definitiva del pueblo español.

Modelo de comisarios los tiene la 38 Brigada, que en Madrid, Garabitas y últimamente en Castellón ha sabido demostrar lo que es capaz de hacer un Ejército que lleva en su corazón y en la boca del cañón de su fusil la consigna de nuestro Gobierno de Unión Nacional, que es: "Unidad, Disciplina y Resistir."

Debemos tener presente el sacrificio de todos los comisarios, que abandonaron sus casas, familia y puesto de trabajo, para darlo todo por la independencia de nuestra querida patria, puesta en peligro por la traición de unos generales, que, después de jurar lealtad a la República y a España, se sublevaron con las mismas armas que le había entregado el pueblo para la defensa exterior de nuestra nación.

No olvidadlo, camaradas soldados. Los comisarios son nuestros padres, y como tales les debemos respeto y subordinación en la presente lucha, y al terminar ésta con la victoria total del Ejército español, les deberemos, como a los jefes militares, el haber exterminado de nuestra patria el analfabetismo, y más que nada, les deberemos la independencia de España, que es lo que deseamos todos los españoles.

150 BATALLON

MIENTRAS EN SUELO ESPAÑOL
SUENE RUMOR DE VOCES EXTRA-
ÑAS NO HABRA UN HOMBRE SIN
FUSIL NI UN CORAZON SIN ESTA
CONSIGNA: "¡PENA DE MUERTE AL
TRAIDOR: VIVA LA LIBERTAD!"

Efervescencia consciente. No impaciencia

Hace ya bastantes meses que la labor de nuestro Gobierno, atento a llenar su misión, fiel a su responsabilidad, viene dando un saludable resultado en la opinión y estado de ánimo del país en su zona leal a nuestro régimen.

Sus confesiones, tan sinceras en todo momento, hasta en los que la adversidad han podido imprimir desánimo en el pueblo afecto, y su austeridad serena, han creado en los españoles amantes de su independencia un super estado de consciencia, por el cual se sobrepone el pueblo a todas las vicisitudes de la guerra, y lucha confiado sin regatear sacrificios, y con inefable serenidad se dispone a llegar sin desmayo a su victoria en la causa de la libertad.

Pueblo y Gobierno han llegado a identificarse. Su recíproco robustecimiento los hacen, los han hecho ya, suficientemente fuertes, lo necesariamente compenetrados para llegar al final de esta lucha plenos, también, de recíproca confianza.

Cada orden, cada consigna del Gobierno al Ejército o al pueblo, se cumple por éstos con fervoroso interés por la confianza que de él recibe, y cada nuevo sacrificio del pueblo o del Ejército, es una nueva batalla que todos ganamos, aun cuando el primero tenga que imponerse nuevas restricciones, y el segundo tenga que ceder ante el enemigo unos kilómetros de terreno bañados con su sangre. Y

cuando un Ejército y un pueblo llegan a tal grado de compenetración con su Gobierno, no hay enemigos que puedan vencerlo.

* * *

Seguros de su triunfo, que será el *minimum* de honor que se le otorgue a la justicia humana y a los principios de su derecho, el pueblo y el Ejército republicanos siguen a su Gobierno en el camino por éste trazado con fidelidad y lealtad, y saben ya dónde se cotizan sus sacrificios.

Saben que éstos habían de tener transcendencia en el extranjero, porque contra extranjeros, que los ultrajaron y hollaron su suelo, luchan.

Por eso cada día, al salir las ediciones de la Prensa, cada soldado y cada ciudadano que examina un ejemplar, dirige preferentemente su atención a las noticias extranjeras, y la avidez y meticulosidad con que las examinan no es impaciencia, sino efervescencia consciente.

Efervescencia serena, porque también saben hasta dónde tienen que seguir sin decaer, a pesar de los grotescos y espectaculares gestos de victoria mentida de nuestros invasores, que, después de sus arrogancias de *clown* de circo, tienen que pordiosear a quienes por la fuerza de nuestra razón le señalamos ya imperativos, el camino a seguir por su propio decoro y por el bien de la Humanidad.

UN VETERANO

Imprenta de la 38 Brigada-Mixta.